

Encuentro:
XV Encuentro Virtual Educa (Perú 2014)

**CRÍTICAS Y REFLEXIONES AL PLAN LECTOR DE LAS ESCUELAS
PERUANAS**

Gabriel Vela Quico
gabrielvelaquico@gmail.com

RESUMEN

Este ensayo revisa panorámicamente diez problemas sobre la aplicación del Plan Lector en las Instituciones Educativas del Perú, desde una perspectiva crítica. Se hace un análisis esencialmente de los aparentes logros obtenidos cuando muchas veces son limitaciones. El plan lector no se ha convertido en un diálogo entre autor y lector sino en una simple actividad administrativa. Se constata que muchos docentes no leen y tienen una tendencia a escoger pequeñas lecturas de autoayuda que no desarrolla competencias lectoras ni capacidades argumentativas. Propone eliminar el plan lector como actividad del plan de trabajo de las Instituciones Educativas para convertirse en una verdadera cultura del aprender donde el profesor sea un verdadero mediador de dichos procesos humanos.

Palabras clave: Plan lector, lectura, docente.

Área Temática: La formación a lo largo de la vida.

Ponente Principal:

Dr. Gabriel Adalberto Vela Quico. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa, Perú. gabrielvelaquico@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el Perú tenemos hace años una movilización escolar por la lectura que ha partido del Ministerio de Educación y que dura hasta la fecha. Sin embargo, los efectos de estos planes obligatorios no han sido mayormente analizados desde una perspectiva crítica. Entendemos la lectura como un proceso interactivo entre el lector y el texto, para ello hay que develar la estructura cognitiva del lector y convertir el texto en una macroestructura que pueda ser internalizada activamente en la Memoria de Largo Plazo.

El estudiante lector cumple un rol activo en la lectura porque al leer participan inevitablemente nuestros conocimientos, conceptos, valores, hipótesis y actitudes, en suma, participa toda nuestra actividad psíquica.

En el presente trabajo abordaremos diez tópicos críticos del Plan Lector en el Perú que tiene a sus veces algunas recomendaciones que pueden ayudar a crear una cultura de lectura antes que un Plan:

PRIMERO: La lectura no debe ser un “plan” sino una “cultura de lectura”.

Como todos recordamos los resultados de la prueba PISA en el Perú no sólo fue catastrófica en razonamiento matemático sino esencialmente en comprensión lectora. Estos últimos años estamos nuevamente en los últimos puestos de comprensión lectora. No leemos o leemos poco. También tenemos la costumbre de darnos por enterados de algo que apenas conocemos. En consecuencia, el Ministerio de Educación desarrolló una campaña o movilización para que se pueda o revertir o reducir los bajos aprovechamientos cuando se lee. Actualmente todas Instituciones Educativas públicas o privadas tienen que desarrollar un Plan Lector y hacer un informe evaluativo del mismo.

Sin embargo, leer debiera ser tan consustancial como respirar o caminar. Lo que se buscó desde el Ministerio de Educación fue paliativo, se aplicó primeros auxilios antes que una cultura preventiva. Lo que sucede con el Plan Lector es casi lo mismo que los simulacros de sismo, convertidos sobretodo en prácticas de evacuación. Se hace, se cumple y se evalúa pero realmente no prepara para un siniestro. El plan lector como tal, como se lleva ahora al menos, debe desaparecer para dar paso a una cultura de lectura y sobre todo de crecimiento personal. Leer es una forma de vivir, de proyectar vida y ayudar a construir proyecto de vida.

SEGUNDO: Las instituciones educativas aún no generan un clima favorable para leer, la mayoría de veces el plan lector es un mero asunto administrativo y no pedagógico.

Es verdad que los profesores deben lidiar contra una omnipresencia de las empresas privadas de comunicación (mal llamados medios de comunicación) y es verdad que ya no es la TV o el cine el más influyente, sino las redes y accesos a internet. Esta macro cultura ha doblegado a la cultura de leer y ha santificado a lo audiovisual. Ya no se “lee” sino se “ve”. Pocos estudiantes han “leído” Harry Potter pero si lo han visto. Incluso muchos creen saber mejor la obra que haberlo leído.

La arremetida mediática contra el libro ha ganado espacio en las IE que prefieren comprar DVD o TV antes que libros, prefieren equiparse de CD con películas que con libros y de los buenos.

TERCERO: En general, los profesores no leen y si lo hacen hay una pauperización de sus lecturas.

Bajo un modelo económico que no reconoce la dignidad magisterial ha provocado sueldos ridículos para profesionales de la educación que tiene como correlato una precarización de los libros o información que consultan. El sistema no ayuda a que los profesores lean y si lo hacen lee poco o leen pobremente.

Sin embargo, hay que reconocer que dicha precarización no justifica que en vez de comprar un buen libro (si es que dicha palabra puede ser aceptada) se compre diarios basura al estilo fujimorista o de aquellos cargados sólo de notas sensacionalistas. El diario deportivo puede ser más leído que una obra literaria o filosófica. En la última huelga magisterial se leyó mucho los manifiestos sindicales que hablan de reclamos salariales, pero en general el profesorado lee casi nada sobre cultura en general y sobre formación pedagógica.

Los profesores que siguen cursos de posgrado o especializaciones sí leen o al menos tratan de hacerlo, pero el interés es más para aprobar un curso o realizar una exposición evaluada de maestría o doctorado. Hay estudios que demuestran que los profesores mantienen en su pequeña biblioteca la mayoría de libros de su época universitaria, porque luego la compra de libros es prácticamente ausente.

Es una verdad de perogullo afirmar que si el profesor no lee o lee poco influirá negativamente en su rol mediador ante el estudiante o el padre de familia promedio. Malos lectores producen malos lectores.

CUARTO: El plan lector no tiene su obstáculo principal en que los libros sean caros sino más bien en que haya muchos baratos.

El hecho que existan libros a bajo costo y sean accesibles a un mayor público ocasiona que se deje de lado a los libros que por diversas razones no puede ser barato. Lo barato no siempre es bueno, y eso es válido para los libros.

Si el profesor es quien filtra las lecturas o los libros que van a ser leídos queda claro que habrá la tendencia a escoger obras con “mensaje” o de “desarrollo personal” como Cautemoc, Paulo Cohelo, Juventud en éxtasis, la vaca, quien se robó mi queso, etc. Esos libros son llamados de autoayuda, pero realmente es sub literatura. Es lo que algunos llaman basurización del plan lector. Son libros dirigidos a un público perezoso de leer y sobre todo a un lector que no quiere leer sino entretenerse. Si eso se hace leer a los estudiantes creerán que eso basta. Las huellas cerebrales que puede producir en los estudiantes tienen un costo negativo. La ciencia, el arte, la poesía, el periodismo, la política o la tecnología quedarán como pasión de los adultos.

La contradicción puede ser o “que lean lo que sea pero que lean” o “que sepan escoger lo que lean si no que no lean”. No es fácil resolver esta dicotomía. Pero recordemos que la lectura no es un fin sino un medio. La lectura misma no interesa sino la finalidad. La lectura busca el razonamiento, el desarrollo de las capacidades argumentativas, el desarrollo humano.

El plan lector debiera desarrollar las competencias lectoras, entendidas como la capacidad y habilidad que tiene el estudiante para entender, comprender, interpretar,

reflexionar, analizar, criticar y re-crear textos. La ilusión de cumplir un plan lector no debe llevarnos la ilusión de que desarrollan estas capacidades lectoras. No sólo leer literalmente (leer las líneas), ni leer inferencialmente (leer entre líneas) sino leer críticamente (leer tras las líneas).

QUINTA: El plan lector se desarrolla en una hora de lectura semanal o en encargos extra escuela, que terminan mutilados por el abuso a la red.

La mayoría de Instituciones Educativas empezaron con el plan lector diario. Unos minutos del día dedicados a leer, todos debían leer, hasta el director, el auxiliar o la secretaria. Luego el plan fracaso. La rutina y maquinaria del sistema terminó desactivando el plan diario para quedar como una jornada semanal. Pero la hora semanal de lectura tiene un contenido más formalista y burocrático que formativo.

Por el llamado cumplimiento de horas efectivas en las IE la horas de lectura han ido decayendo hasta volverse a tareas extraescolares. Se lee en casa, se lee aparentemente en casa. Los resúmenes de obras han sido sustituidos por los trabajos colgados en internet. El estudiante se ha vuelto control C, control V. Si el profesor no tiene el acceso suficiente para filtrar no sabe si dichos trabajos corresponden a la lectura o al plagio.

SEXTA: Los libros comprados o los libros donados tienen un trasfondo ideológico pobremente percibido como riesgo.

La lectura es un diálogo entre autores convocados para resolver inquietudes o para plantearles inquietudes. Si se lee como se respira el estudiante debe cuidar el oxígeno y rechazar el tóxico. Hay IE que financian el plan lector con el aporte dinerario de los padres de familia que se enganchan a editoriales para brindarles lecturas dizque adaptada a los niños, a sus intereses, a sus potencialidades. En realidad se suelen leer muchas cosas ligadas a mensajillos o a historias felices. Lo que se lee siempre traduce un propósito o se puede sacar de él un propósito. No hay libros con lecturas “imparciales” o lecturas “neutras”.

Ser consciente de ello es un asunto capital. Lo mismo ocurre con las películas de estreno como la letra de las canciones. No podemos olvidar el incendio de los almacenes de libros del Ministerio de Educación a pesar que el MED quería bautizarlo como “un buen inicio del año escolar”. Para muchos, detrás de estas acciones criminales se encontraban las editoriales de libros, es decir, empresas que negocian y mercantilizan a los colegios y corrompen a profesores con porcentajes o con premios por asegurar la venta de libros. El plan lector fue para ellos una nueva oportunidad de hacer negocios.

Incluso volvieron escritores a simples aficionados, que por tener el poder de la editorial, sus mamotretos fueron a parar como libros seleccionados en el plan lector. Si no nos hemos dado cuenta, en esas lecturas se traduce una forma de pensar, de sentir, de vivir. Después nos quejamos de la alienación o de las expresiones absurdas de algunos lectores.

Cuando hay libros donados se suele regalar sobras, de aquello no vendido, de los remates o incluso se regala lo que no nos gusta. Se dona lo que estuvo a punto de ser reciclado. Por eso las donaciones de libros debieran ser filtrados antes de empolvar los caídos estantes de algunas bibliotecas.

SÉPTIMA: Un buena lectura demanda materiales obligatorios para leer como diccionarios, diccionarios especializados, como bibliografías o fichas de lectura.

Algunos colegios tienen libros amordazados en estantes bajo llave, en vitrinas que mal adornan las oficinas de los directores o sub directores. Y todavía se atreven a decir que los libros están al servicio de los estudiantes. Algunos colegios tiene bibliotecas y de las buenas. Lo que falla son bibliotecarios profesionales, y no administrativos que van a estos puestos como castigo o rotación del personal. Si el bibliotecario cree que su rol es despachar libros, habría que despacharlo del colegio. Su rol es otro, es más promotor, cautivador, orientador, armonizador. El bibliotecario debe ser un “adicto” a la lectura, si cae el término.

Pero la lectura demanda recursos accesorios como diccionarios, y de los más diversos. También debe incluirse biografías. Estos medios auxilian inmediatamente al lector para poder entender o interpretar o mejor dialogar con el libro. En una biblioteca no sólo hay libros sino lectores, dialogadores.

Muy pocos leen en la biblioteca, la mayoría tiene sus propios espacios en sus habitaciones, en sus salas o en sus casas.

Los niños no siempre deben tener libros grandes con letras grandes y muchos dibujos. Lo atractivo del libro no siempre es la forma, aún para niños. Los colegios debieran tener forma de acceder a los audiolibros, los libros ya no se lee sino se escuchan. Para ello los recursos de internet permiten convertir el texto Word en audio. Leer puedo tomar formas insospechadas aunque el papel y las formas típicas del libro, no perderán su magia.

OCTAVA: La forma como se evalúa la comprensión de lo leído no siempre debe ser a través de preguntas examen de ingreso.

El plan lector ha incorporado las preguntas de comprensión lectora como forma de verificar si el estudiante aprendió. El tipo de ítem se asemeja al tipo examen de ingreso a la universidad. De esta manera, las preguntas de selección múltiple han sido tradicionalmente las más preferidas. Pero una cosa es la selección y otra la evaluación.

Es justificable en un examen de ingreso a la universidad este tipo de preguntas ya que el propósito es seleccionar, aceptar a algunos estudiantes y rechazar a otros. Pero la lectura formativa debe tener otra forma de evaluar. Una de ellas sería el debate o conversación que pone en evidencias la capacidad de argumentar. No sólo que dijo o no el autor sino cómo he procesado la información para enriquecer mi proyecto de vida.

La idea es promover la interacción, el diálogo, la dialéctica, en la que se confrontan puntos de vista distintos y en la que incluso se defiende el punto de vista opuesto.

NOVENA: Mucha información de los planes lectores se pierde por la anomia de especialistas del Ministerio.

Cada año los colegios presentan, ejecutan y evalúan los planes lectores. Se tiene cientos o miles de hojas con matrices y con aportes de los responsables del plan lector pero todo esa información queda en nada. No hay cultura de procesar adecuadamente la información que se produce en los colegios. Por eso se repiten los mismos errores. La escuela ha caído atrapada a un inmovilismo peligroso. Cada año nuevo se repite el anterior porque “así siempre se ha hecho y se seguirá haciendo”.

Las excelentes experiencias de plan lector no han trascendido más que en el mismo colegio. Lo poco que se encuentra como exitoso no ha sido sostenido. El proyecto Recrear, los esfuerzos de telefónica o lo que las ONG han hecho para alimentar el plan lector, no es articulado adecuadamente. Lastimosamente los planes de lectura sólo sirve para poner un sello.

DÉCIMA: El plan lector debe demandar bibliotecas de aula, de colegio, de municipio o una buena y accesible biblioteca nacional.

Si de veras se quiere una reforma educativa se necesita que los estudiantes accedan a libros y diversidad de recursos informáticos. El lenguaje y el pensamiento se desarrollan en la medida de las experiencias de aprendizaje y entre ellas está la lectura. Por eso un esfuerzo del plan lector tiene que sobrepasar la escuela.

La sub literatura o los diarios amarillos deben ser castigados no siendo comprados ni leídos. La calidad de los ciudadanos puede demandar otra preocupación por lo que se lee y en consecuencia otra preocupación por lo que se piensa.

CONCLUSIÓN

Necesitamos incorporar la lectura en los estudiantes pero además la escritura, la redacción, la composición, todo ello permite razonar y pensar, es decir, necesitamos una cultura de la lectura que ayude a humanizar la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

CARR, Nicholas (2011): ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes? Superficiales. Taurus, Madrid (edición original, 2010).

CISNEROS, Luis Jaime (2006) ¿Vale la pena fomentar la lectura en el Perú? <http://www.larepublica.pe/15-10-2006/vale-la-pena-fomentar-la-lectura-en-el-peru>

FREIRE, Paulo (2008): Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, Madrid (edición original, 1970).

GARCÍA PÉREZ, E. Manuel y Magaz Lago, Ángela (1998). Ratones, Dragones y Seres Humanos Auténticos. Grupo ALBOR-COHS División Editorial

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (2012) Leer para sentir Plan Lector Leer para aprender. DIRECCIÓN NACIONAL DE EDUCACIÓN BÁSICA REGULAR. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN PRIMARIA